

Ricardo Gómez

LOS **MAPAS**
DEL **AGUA**

Ilustrado por Laia Pàmpol



PREMIO ANAYA
2024
INFANTIL

Ricardo Gómez

LOS MAPAS
DEL AGUA

Ilustrado por Laia Pàmols



XXI PREMIO ANAYA
DE LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL

ANAYA

*Esta obra ha sido galardonada
con el XXI Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil,
cuyo jurado estuvo formado por Chus Castejón, Adrián Cordellat,
Fernando Lalana, Fernando Medina,
Gonzalo Queipo y Pablo Cruz.*

© Del texto: Ricardo Gómez, 2024
© De las ilustraciones: Laia Pàmpol, 2024
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2024
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición, abril 2024

ISBN: 978-84-143-3693-9
Depósito legal: M-3121-2024
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

1. El agua	9
2. La Vieja Contadora	10
3. Las mujeres-agua	14
4. El diyeridú	18
5. Los sonidos del desierto	23
6. Nanga	29
7. Las líneas del mapa	36
8. Peligros	40
9. La estación de las lluvias	43
10. De caza	46
11. Oír el agua	52
12. La llegada	55
13. Los-dos-niños-viajeros	59
14. Aprender los mapas	63
15. El barro	69
16. Sal de Piedra	72
17. Leyendas	80
18. Desapariciones	83
19. Huellas	88

20. El sueño amarillo	93
21. Dentro del sueño	95
22. Río Helado	101
23. Deshaciendo el mapa	107

*A «mis cinco» (Nico, Circe, Iruna, Rai y Aina),
en cuya compañía iría a buscar agua
al fin del mundo.*

1. El agua

En el desierto, el agua es tan valiosa como la sangre. Allí, desde que se nace se aprende a no desperdiciar una gota. Hasta un niño sabe que un buche puede salvar una vida; que una calabaza, la vida de una familia; que un pozo, la vida de un pueblo.

Un desierto.

En el desierto, un poblado.

Y bajo la arena, el agua.



2. La Vieja Contadora

Al final del día, alrededor de una lumbre, los pequeños del poblado se reúnen para escuchar a la Vieja Contadora de Historias.

Las noches sin luna contemplan el vientre luminoso de la Gran Serpiente, cruzando de lado a lado, dibujada con miles de puntos. Los niños escuchan embobados mientras la Vieja Contadora señala hacia lo alto:

—Las leyendas cuentan que caminando más allá de donde se pone el sol se ven la cabeza y los ojos de la Gran Serpiente Blanca, pero nadie que haya hecho ese viaje ha regresado para contarlo. Hay quien dice que quien mira sus ojos se queda ciego, pero se convierte en sabio y vive para siempre.

La Vieja Contadora no habla solo a los niños. Al final de la tarde, cuando todos han acabado sus tareas, a su alrededor se reúnen también jóvenes y mayores. A la gente del poblado le gusta volver a escuchar de sus labios

leyendas que ya conocen, pero que adoptan una forma especial cada vez que ella las narra, porque siempre hay detalles que se han olvidado o que aparecen como si se tratara de magia:

—Ya os conté que los gigantes wondjina, que vivían en lo alto, entre las nubes y el cielo, bajaron una vez a la tierra y dibujaron en las cuevas los seres que poblaban el mundo antes de que los humanos apareciéramos. Una vez, uno de los wondjina se acercó a un río y tuvo curiosidad por conocer los seres que vivían en el agua. En esto, vio cerca de la superficie un pez enorme y lo quiso capturar tomándolo por las agallas, pero el pez se revolvió dando enormes coletazos contra una orilla y otra del río. La pelea duró mucho tiempo y el curioso wondjina tuvo que rendirse. Cuando acabó, los márgenes del río se habían ensanchado hasta formar un gran lago.

Además de conocer cientos de historias, la Vieja Contadora todo lo oye. A veces, escarba el suelo con su dedo nudoso hasta hacer aparecer la cabeza de un escarabajo o una solitaria hormiga de miel. La mujer oye sus patas bajo la arena. También oye el batir de las alas de los Cuervos de Pico Blanco antes de que se hagan visibles en el cielo. Y es capaz de oír los hilos de

agua que discurren a varios pies de profundidad.

Los ríos y los lagos forman parte de las leyendas del pueblo. Nadie de allí ha visto uno, si es que siguen existiendo. Para ellos, el agua viene del cielo, pero al poco de caer se esconde en el interior de la tierra.

Y es que el agua en el desierto solo suena cuando cae. Si llueve, las gotas restallan contra el suelo produciendo un tamborileo que llena de alegría los corazones. Pero una vez en tierra, el agua se vuelve muda. Se filtra entre la arena y los guijarros y los demás no pueden escuchar su culebreo subterráneo ni siquiera si discurre a dos dedos bajo la superficie.

Solo puede oírlo la Vieja.

Durante muchos años, la Vieja Contadora de Historias buscó agua cruzando el desierto. Cuando era más joven se la conocía como N'Wone, la mujer-agua. Pero ahora, sus piernas son tan pesadas y sus pies están tan gastados que apenas pueden llevarla desde su cabaña hasta el centro del poblado, donde se encienden las fogatas.

